

MANIFIESTO VESTAS 6 SEPTIEMBRE 2018

Buenas tardes en primer lugar y un saludo de agradecimiento en nombre de los trabajadores y trabajadoras de VESTAS por secundar esta convocatoria en su apoyo. Un saludo también en nombre de las organizaciones sindicales que les representan y que han organizado a su lado esta manifestación, CCOO, UGT y CGT. Muchas gracias por vuestra participación, por vuestro respaldo y por vuestra solidaridad.

La plantilla de esta empresa inició sus movilizaciones el pasado 28 de junio con paros parciales, concentraciones, manifestaciones, encierros y, finalmente, con el campamento obrero que hoy permanece instalado en las puertas de la factoría, vigilando que nada de su patrimonio sea sustraído por los buitres que la dirigen. Así pues, ésta es sólo una jornada más de lucha dentro de un itinerario ya bastante amplio que persigue defender el empleo, defender la industria, defender en suma un futuro para estas tierras y para estas gentes. Para todos nosotros.

Los 53 días de huelga indefinida sostenida por esta plantilla son un notable ejemplo de lucha y de constancia ante el anuncio de cierre y extinción de contratos por parte de la multinacional. Es imposible no recordar en estos momentos otros episodios anteriores de parecido signo y de recorrido también dramático en nuestra provincia: citemos a Everest y a la minería, como ejemplos más cercanos, pero también a las 7.300 personas afectadas por ERE durante la última década y a todos esos otros enclaves laborales, de nombres menos sonoros, que también figuran en el catálogo del oprobio. Porque la defensa de un puesto de trabajo es la defensa de todos los puestos de trabajo, con independencia de la relevancia mediática de la empresa o del sector. Por eso es importante estar aquí hoy.

Por lo que se refiere a VESTAS, éste es el momento decisivo para sumar fuerzas entre la población, el conjunto de sus trabajadores, las organizaciones sindicales y los gobiernos con el fin de construir un frente común y revertir la decisión de esta multinacional, que pretende deslocalizar la producción después de haberse beneficiado con 12 millones de euros en subvenciones. Las reuniones mantenidas hasta ahora con el comité de empresa y con los gobiernos han sido un despropósito, se han estado burlando de todos, han mentido sobre sus verdaderas intenciones. Desde el principio no había ningún compromiso para el mantenimiento de la plantilla y de la actividad en Villadangos. Les define, por tanto, su mala fe.

Esa mala fe es típica en los verdaderos propietarios oscuros de la empresa, los fondos de inversión. Los mismos fondos o similares que nos desahucian de nuestras casas o que pretende adueñarse de la sanidad o de nuestras pensiones. Esos fondos sin alma que sólo buscan beneficios a costa de lo que sea. Y lo que sea no es otra cosas que nuestra propias vidas. Nada les importa. Son unos desalmados.

Aunque no debemos ignorar otro factor que ayuda así mismo en la toma de este tipo de decisiones. Nos referimos a las reformas laborales de 2010 y 2012. Su articulado permite que hoy se pueda cerrar una empresa sin ningún tipo de

autorización o evaluación administrativa, como sucedía antes de tales reformas. Es lo que tiene la ley de la selva impuesta en el mundo del trabajo. Por ese motivo, a favor de esta situación y de otras tantas pasadas y futuras, es preciso derogar cuanto antes ambas reformas laborales que tanto daño nos han hecho y continúan haciendo.

Estamos ahora en la fase de mover hilos ante el Parlamento Europeo y las instituciones europeas. Hemos de superar también nosotros las fronteras locales. Tenemos ejemplos cercanos de cómo, procediendo de esta manera, se alcanzan éxitos. Así sucedió, sin ir más lejos, con la planta de NORMA en Soria y así queremos actuar. Porque al cabo las consecuencias de la deslocalización afectan por igual a León, a España y a Europa. En algún momento hay que poner freno a este canibalismo empresarial salvaje.

Baste recordar que VESTAS tenía hasta hace poco tiempo cinco plantas en España. La mayor parte de ellas montadas y dinamizadas con ayudas del Gobierno y de las Comunidades Autónomas donde se instalaron. En estos momentos sólo quedan abiertas tres. La de Ólvega, en Soria, y la de Villafranca del Penedés, en Barcelona, ya son historia. La de Villadangos, si no modificamos el rumbo de las decisiones, lleva el mismo camino. Sólo quedan a pleno rendimiento la de Viveiro, en Lugo, y la de Daimiel, en Ciudad Real. No nos sorprendería que, una vez terminado el plazo para no devolver las ayudas, también estas dos fuesen desmanteladas. Y todo esto a pesar de tratarse de plantas modernas, con plantillas eficientes y con beneficios. Y, aún más, con buenas perspectivas para el porvenir, dado el desarrollo previsto para las energías renovables.

Así pues, nuestro compromiso en la defensa de VESTAS ha de ser también el compromiso por impulsar alternativas viables que mantengan y fortalezcan la industria en esta provincia tan venida a menos. Actuando sobre el futuro de VESTAS estamos actuando a la par sobre el futuro de la provincia. De ahí la relevancia de este conflicto.

Con vuestro apoyo y nuestro tesón, ganaremos esta batalla y ganaremos ese futuro.

El lector será el escritor leonés Víctor M. Díez al término de la movilización.